

Nada se entiende, y te quedaste á oscuras ;  
Quema tus libros y renuncia al pacto,  
Y hasta que aprecies el hablar castizo  
De tus abuelos, solteron te queda ;  
Y que Doña Gregoria determine  
Lo que la esté mejor. Si mi discurso,  
Enfático, dogmático, trifauce  
Te ha parecido bien, y en él admiras  
Repetido el primor de tus modelos,  
No te detengas ; cástate esta noche,  
Y larga sucesion te den las Furias.

### ROMANCES JOCOSOS.

*Mas vale callar.*

¿Qué será que habiendo sido  
La Musa que tanto honráis,  
En obedeceros pronta,  
Con sumisa voluntad ;

Hoy tan perezosa esté,  
Que no me quiere inspirar  
Los versos que me pedís,  
Si cuando pedís, mandáis?

¿Acasado pudo el deseo  
De complaceros faltar,  
O acabaron los calores  
Con su vena perenal?

¿O fatigada tal vez,  
De traducir y firmar,  
Tiempo la falta y humor  
Para ser original?

Y en tanto, á mí se me acusa  
De indolente y holgazan :  
Ella se abanica y rie,  
Yo me apuro, y vos instáis.

¿Qué la cuesta en libres versos  
Maldecir y murmurar,  
Sátiras dictando alegres,  
Llenas de pimienta y sal?

¿Acaso la edad presente  
Tán corta materia da?  
Tán leves son nuestros vicios?  
Tán pocas locuras hay?

Si la mandaran fingir,  
Y con astucia falaz  
Aplaudir los desaciertos,  
Los delitos adorar ;

Yo el primero disculpara  
Su silencio pertinaz ;  
Que es mejor, cuando el asunto  
Obliga á mentir, callar.

Pero si queréis que solo  
Dicte sátira mordaz,  
¿No es decirla claramente,  
Musa, dínos la verdad?

¿Pues porqué de la ocasion  
No se debe aprovechar,  
Y dar una felpa á tanto  
Literato charlatan?

Tantos eruditos hueros,  
Cuyo talento venal  
Nos da en menudos las ciencias  
Que no supieron jamas.

Tanto insípido hablador,  
Tanto traductor audaz,  
Novelistas indecentes,  
Políticos de desvan.

Disertadores eternos  
De virtud y de moral,  
Que por no tenerla en casa,  
La venden á los demas.

¿Y porqué tantos copleros,  
Que en su discordie cantar  
Ranas parecen, que habitan  
Cenagoso charquetal,

Ha de tolerar mi Musa  
Que metrifiquen en paz,  
Y se metan á escribir  
Hor no querer estudiar?

¿Ella no fué la que un dia  
Dió leccion tan magistral,  
(Haciendo el ancho teatro  
Púlpito de la verdad)

Que á todo autorcillo astroso  
Llenó de terrible afan ;  
Creyendo cercano el punto  
De su exterminio final ?

Oh ! estúpidos, escribid,  
Imprimid, representád ;  
Que el siglo de la ignorancia  
Largos años durará.

Y miéntras al rudo vulgo  
Embobéis y corrompáis,  
Con farsas, que Apólo al verlas,  
Padece gota coral ;

Ni faltará quien os dé  
Para vestir y mascar,  
Ni habrá un cristiano que os diga :  
Vencejos no chilléis mas.

Seguid, y lluevan abates,  
Moros, pillos de arrabal,  
Arrieros, trongas y diablos  
Con su rabillo detras.

Y si el público se hastia  
De ver tanta necedad,  
Váyase á dormir tres horas  
A los Caños del Peral.

Pero, señor, si la Musa  
Se llega á determinar,  
Se anima y os obedece,  
Y tras todos ellos da ;

Y en justa sátira y docta  
Los tonos quiere imitar,  
Del siempre festivo Horacio,  
O el cáustico Juvenal ;

¿No será de tanto monstruo  
Las cóleras provocar,  
Y exponer á mil estragos  
Su decoro virginal ?

¿No veis que yace el Parnaso  
En triste cautividad,  
Y en él bárbaras catervas  
Atrincheradas están ?

No, señor : pues siempre ha sido  
Para vos fina y leal  
Mi pobre Musa, y os debe  
Lo que no os puede pagar,

No la mandéis que de tanto  
Necio se burle jamas,  
Ni les riña en castellano,  
Porque no la entenderán.

Sátiras no : que producen  
Odio y encono mortal ;  
Y entre los tontos, padece  
Martirio la ingenuidad.

Cosas pretenden de mí  
Bien opuestas en verdad ;  
Mi médico, mis amigos,  
Y los que me quieren mal.

Dice el doctor : « Señor mio ,  
« Si usted ha de pelechar ,  
« Conviene mudar de vida ,  
« Que la que lleva es fatal .  
« Débiles los nervios , débil  
« Estómago y vientre está ;  
« ¿ Pues qué piensa que resulte  
« De tanta debilidad ?  
« Si come , no hay digestion ,  
« Si ayuna , crece su mal ,  
« A la obstruccion sigue el flato ,  
« Y al tiriton el sudar :  
« Vida nueva , que si en esta  
« Dura dos meses no mas ,  
« Las tres facultades juntas  
« No le han de saber curar .  
« No traduzca , no interprete ,  
« No escriba versos jamas ;  
« Frailes y Musás le tienen  
« Hecho un trasco de hospital ;  
« Y esos papeles y libros ,  
« Que tan mal humor le dan ,  
« Tírelos al pozo , y vayan  
« Plauto y Moreto detras .  
« Salga de Madrid , no esté  
« Metido en su mechinal ,  
« Ni espere á que le derrita  
« El ardor canicular :  
« La distraccion , la alegría  
« Rústica le curarán ;  
« Mucho burro , muchos baños ,  
« Y mucho no trabajar . »

En tanto que esta sentencia  
Fulmina la Facultad ,  
Mis amigos me las mullen  
En junta particular .  
Dicen ; « Oh ! si Moratin  
« No fuese tan haragan ,  
« Si de su modorra eterna  
« Quisiera resucitar !  
« Él ha sabido adquirir

« La estimacion general ;  
« Aplauso y envidia excita  
« Cuanto llega á publicar .  
« Le murmuran ; pero nadie  
« Camina por donde él va :  
« Nadie acierta con aquella  
« Difícil facilidad ;  
« Y si él quisiera escribir  
« Tres cuadernillos no mas ,  
« ¿ La caterva de pedantes  
« Adónde fuera á parar ?  
« Qué se hiciera tanto insulso  
« Compilador ganapan ,  
« Que de frances en gabacho  
« Traducen el pliego á real :  
« Tanto hablador , que á su arbitrio  
« Méritos rebaja y da ,  
« Tiranizando las tiendas  
« De Pérez y Mayoral ?  
« No señor , quien ha tenido  
« La culpa de este desman ,  
« Si escuchara un buen consejo ,  
« Lo pudiera remediar .  
« Tomasen la providencia  
« De meterle en un zaguan ,  
« Con su candil , su tintero ,  
« Pluma y papel , y cerrar ;  
« Y allí con racion escasa  
« De queso , agua fresca y pan ,  
« Escribiese cada dia  
« Lo que fuera regular .  
« Emporcaste un pliego ? Lindo :  
« Almuerza y vuelve al telar :  
« Come , si llenaste cuatro ,  
« Cena , si acabaste ya .  
« Quieres tocino ? Veamos  
« Si está corregido el plan .  
« Quieres pesetas ? pues daca  
« El drama sentimental .  
« Por cada escena dos duros  
« Y un panecillo te dan ,  
« Por cada pequeña pieza

« Un *vale-dinero*, y mas.  
« Y de este modo, en un año,  
« Pudiéramos aumentar  
« De los cómicos hambrientos  
« El exprimido caudal. »

Esto dicen mis amigos  
(Reniego de su amistad);  
Mi suegro, si le tuviera,  
No dijera cosa igual.  
Esto dicen, y en un corro  
Siete varas mas allá,  
Don Mauricio, Don Senen,  
Don Cristóbal, Don Beltran,  
Y otros quince literatos  
Que infestan la capital;  
Presumidos, ya se entiende,  
Doctos, á no poder mas:  
Dicen: « Moratin cayó,  
« Bien le pueden olear,  
« No chista ni se rebulle,  
« Ya nos ha dejado en paz.  
« Su *Baron* no vale nada:  
« No hay enredo allí, ni sal,  
« Ni caracteres, ni versos,  
« Ni lenguaje, ni... » « Es verdad, »  
« Dice Don Tiburcio: « ayer  
« Me aseguró Don Cleofás,  
« En casa de la condesa  
« Viuda de Madagascar,  
« Que es traducción muy mal hecha  
« De un drama antiguo aleman... »  
« Sí, traducción, traducción, »  
Chillan todos á la par,  
« Traducción... Pues él ¿ por dónde  
« Ha de saber inventar?  
« No señor, es traducción.  
« Si él no tiene habilidad;  
« Si él no sabe, si él no ha sido  
« De nuestro corro jamás;  
« Si nunca nos ha traído  
« Sus piezas á examinar;

« Qué ha de saber? » « Pobre diablo! »  
Exclama Don Bonifaz:  
« Si yo quisiera decir  
« Lo que.... Pero bueno está. »  
« Oiga! pues qué ha sido? Vaya,  
« Díganos usted. » « No tal,  
« No. Yo le estimo, y no quiero  
« Que por mí le falte el pan.  
« Yo soy muy sensible: soy  
« Filósofo, y tengo ya  
« Escritos catorce tomos  
« Que tratan de humanidad,  
« Beneficencia, suaves  
« Vínculos de afecto y paz;  
« Todo almíbares, y todo  
« Deliquios de amor social;  
« Pero es cierto que... si ustedes  
« Me prometieran callar,  
« Yo les contara. » « Sí, diga  
« Usted, nadie lo sabrá:  
« Diga usted. » « Pues bien: el caso  
« Es que ese cisne inmortal,  
« Ese dramático insigne,  
« Ni es autor, ni lo será.  
« No sabe escribir, no sabe  
« Siquiera deletrear:  
« Imprime lo que no es suyo,  
« Todo es hurtado, y... Qué mas?  
« Sus comedias celebradas,  
« Que tanta guerra nos dan,  
« Son obra de un religioso  
« De aquí de la Soledad.  
« Díoselas para leerlas,  
« (Nunca el fraile hiciera tal)  
« No se las quiso volver,  
« Murióse el fraile, y andar...  
« Digo me explico? » « En efecto, »  
Grita la turba mordaz,  
« Son del fraile. Rateria,  
« Hurto, robo, claro está. »

Geroncio, mira si puede,

Haber confusion igual :  
Ni sé qué hacer , ni confío  
En lo que hiciere , acertar.  
Si he de seguir los consejos  
Que mi curador me da ,  
Si he de vivir , no conviene  
Que pida á mis nervios mas.  
Confundir á tanto necio  
Vocinglero pertinaz ,  
Que en la cartilla del gusto  
No pasó del Crístus , á ;  
Componer obras que piden  
Estudio , tranquilidad ,  
Robustez , y el corazon  
Libre de todo pesar ;  
No es empresa para mí.  
Tú , Geroncio , tú me da  
Consejo. ¿ Cómo supiste  
Imponer , aturrullar ,  
Y adquirir fama de docto ,  
Sin hacer nada jamas ?  
Tú , maldito de las Musas ,  
Que llene de gravedad ,  
De todo lo que no entiendes ,  
Te pones á disertar ;  
¿ Cómo sin abrir un libro ,  
Por esas calles te vas ,  
Haciéndote el corifeo  
De los grajos del lugar ;  
Y con ellos tragas , brindas ,  
Y engordas como un bajá ,  
Y duermes tranquilo ,  
Sospecha tu necedad ?  
Dime si podré adquirir  
Ese don particular ,  
Dáme una leccion siquiera  
De impostor y charlatan ;  
Y verás cómo al instante  
Hago con todos la paz ,  
Y olvido lo que aprendí ,  
Para lucir y medrar .

ROMANCE 4.

*Destierro de abenzulema.*

Aquel rayo de la guerra,  
Alferez mayor del Reino,  
Tan galan como valiente,  
Y tan noble como fiero ;  
De los mozos envidiado,  
Y admirado de los viejos,  
Y de los niños y el vulgo  
Señalado con el dedo ;  
El querido de las damas  
Por cortesano y discreto,  
Hijo hasta allí regalado  
De la fortuna y el tiempo ;  
El que vistió las mezquitas  
De venturosos trofeos,  
El que pobló las mazmorras  
De cristianos caballeros ;  
El que dos veces armado  
Mas de valor que de acero  
A su patria libertó  
De los peligros cercos ;  
El gallardo Abenzulema  
Sale á cumplir el destierro  
A que le condena el Rey ;  
O el amor , que es lo mas cierto.  
Servía á una Mora el Moro  
Por quien el Rey anda muerto,  
En todo extremo hermosa  
Y discreta en todo extremo.  
Dióle unas flores la dama  
Que para él flores fuéron,  
Y para el celoso Rey  
Yerbas de mortal veneno.  
Pues de la yerba tocado  
Le manda desterrar luego,  
Culpando su lealtad,  
Para disculpar sus celos.  
Sale pues el fuerte Moro

Sobre su caballo overo,  
Que á Guadalquivir el agua  
Le bebió y le pació el heno.  
Con un hermoso jaez,  
Rica labor de Marruecos,  
Las piezas de filigrana,  
La mochila de oro y negro.  
Tan gallardo iba el caballo  
Que en grave y airoso huello  
Con ambas manos medía  
Lo que hay de la cincha al suelo.  
Sobre la marlota negra  
Un blanco albornoze se ha puesto,  
Por vestirse los colores  
De su inocencia y su duelo.  
Bordó mil hierros de lazos  
Por el capellar, y en medio  
En arábigo una letra,  
Que dice : *Estos son mis yerros*  
Bonete lleva turquí  
Derribado al lado izquierdo,  
Y sobre él tres plumas presas  
De un precioso camafeo...  
No quiso salir sin plumas,  
Porque vuelen sus deseos,  
Si quien le quita la tierra  
Tambien no le quita el viento.  
No lleva mas de un alfange  
Que le dió el Rey de Toledo,  
Porque para un enemigo,  
Él le basta y su derecho.  
De esta suerte sale el Moro  
Con animoso denuedo,  
En medio de los Alcaldes  
De Arjona y del Marmolejo.  
Caballeros le acompañan,  
Y le sigue todo el pueblo,  
Y las damas por do pasa  
Se asoman llorando á verlo.  
Lágrimas vierten ahora  
De sus tristes ojos bellos  
Las que desde sus balcones

Aguas de olor le vertieron.  
La bellísima Balaja,  
Que llorosa en su aposento  
Las sinrazones del Rey  
Le pagaban sus cabellos,  
Como tanto estruendo oyó  
A un balcon salió corriendo,  
Y enmudecida le dijo,  
Dando voces con silencio :  
Vete en paz, que no vas solo,  
Y en tu ausencia ten consuelo;  
Que quien te echa de Jaen  
No te echará de mi pecho.  
El con el mirar responde :  
Yo me voy, y no te dejo ;  
De los agravios del Rey  
Para tu firmeza apelo.  
En esto pasó la calle,  
Los ojos atrás volviendo  
Cien mil veces, y de Andújar  
Tomó el camino derecho.

D. LUIS DE GÓNGORA.

ROMANCE II.

*El árbol caído.*

¿Alamo hermoso, tu pompa  
Donde está? ¿do de tus ramas  
La grata sombra, el susurro  
De tus hojas plateadas?  
¿Donde tus vástagos bellos  
Y la brillantéz lozana  
De tantos frescos pimpollos  
Que en derredor derramabas?  
Feliz naciste á la orilla  
De este arroyuelo, tu planta  
Besó humilde, y de su aljólar  
Rico feudo te pagaba.  
Creciendo con él, al cielo  
Se alzó tu corona ufana ;  
Rev del valle en tí las aves

Sus blandos nidos labraran.  
Por asilo te tomaron  
De su amor; y cuando el alba  
Abre las puertas al día  
Entre arreboles y nácar,  
Aclamándola gozosas  
En mil canciones llamaban  
A partir en tí sus fuegos  
Las inocentes Zagalas;  
Que en torno tu inmensa copa  
Con bulliciosa algazara  
Vió aun de la tarde el lucero  
En juegos y alegres danzas.  
Cuando en los floridos meses  
Se abre al placer reanimada  
Naturaleza, y los pechos  
En sus delicias inflama,  
Tú fuiste el centro dichoso,  
Do de toda la comarca  
Los amantes se citaron  
A sus celestiales hablas.  
Los viste penar, los viste  
Gemir entre ardientes ansias;  
Y envolviste sus suspiros  
En sombras al pudor gratas.  
El segador anhelante  
En tí en la siesta abrasada  
Llamó al sueño, que en sus brazos  
Calmó su congoja amarga:  
Y con tu vital frescura  
Tornó á herir la mies dorada  
Reanimado, y ya teniendo  
Su fatiga por liviana.  
Despues con tus secas hojas  
Al crudo Enero..... la llama  
Te tocó del rayo, y yaces  
Triste ejemplo de su saña.  
Cual con segur por el tronco  
Roto, la pomposa gala  
De tus ramas en voluble  
Pirámide al cielo alzadas,  
El animado murmullo

De tus hojas, cuando el ala  
Del céfiro las bullia,  
Y el sentido enagenaba,  
Tu ufanía, el verdor tierno  
De tu corteza entallada  
De mil símbolos sencillos,  
Todo en un punto acabára:  
Y hollado, horroroso, yerto.  
Solo eres ya en tu desgracia  
Blanco infeliz de la piedra  
Que dura mano dispara:  
Estorbo y baldon del prado,  
Que cual ominosa carga  
Tu largo ramage abruma,  
El mirarte solo espanta.  
Tu encuentro el ganado evita,  
Sobre tí las aves pasan  
Azoradas, los pastores  
Huyen con medrosa planta:  
Siéndoles siniestro agüero  
Aun ver cabe tí parada  
La fugitiva cordera,  
Que por perdida lloraban.  
Solo en su horfandad doliente  
La tórtola solitaria  
Te busca, y piadoso alivio  
La suya en tu suerte halla.  
En tí llora, y en su arrullo  
Se queda como elevada;  
Y el eco sus ansias vuelve  
De la vecina montaña:  
El eco que lastimero  
Por el valle las propaga,  
Do solo orfandad y muerte  
Suenan las flébiles auras.  
Mientras el pecho palpitante  
Parece que una voz clama  
De tu tronco: ¡qué es la vida,  
Si los árboles acaban!

MELENDEZ.

ROMANCE III.

*En la muerte de la duquesa de Frias.*

Donde el regio Manzanares  
Con sesgo raudal camina  
Y alcázares y tugurios  
En su breve espejo imita,  
Amor y amistad, la venda  
Rota, la antorcha estinguida,  
Junto á un sepulero abrazados  
Flores y llanto prodigan.  
Allí entre el silencio eterno  
De mustias sombras se eclipsa,  
Astro de virtud y gracias,  
El sol hermoso de FRIAS.  
Brillante fuego del genio,  
Bondad nunca desmentida,  
Tierno pecho que un suspiro  
Del infeliz conmovia :  
Dulce candor, dulce habla,  
Encantadora sonrisa,  
Ardientes ojos, do puso  
Vénus todas sus delicias :  
A un soplo del cierzo helado  
Entregaste, acerbo dia,  
Y tristes yertos despojos  
Son ya de la parca esquiva.  
A tí, beldad malograda,  
Lamenta la humilde umbría  
Do el lloro de la indigencia  
Enjugaste compasiva :  
A tí los sacros vergeles,  
Que Hipocrene fertiliza,  
A cuyos cisnes canoros  
Inspirabas en su orilla.  
Por tí el Támesis nubloso  
Y el fausto Sena suspiran,  
Y á los rios de tu patria  
Tu cuna y sepulero envidian.  
Vienen los vates de España,  
De ciprés la sien ceñida,

Y en el tùmulo deshojan  
Laureles, rosas y olivas :  
Los que del Turia y del Ebro  
Beben; los que Tormes eria;  
Por los que Tajo y Henares  
Levantán su frente altiva ;  
Los del laurífero Bétis,  
Dauro y Genil, prole antigua  
Del árabe ardiente, alumnos  
De su fuego y su osadía.  
Todos funerales himnos  
Entonan : todos su lira  
De helecho fúnebre enraman  
Y tristes ayes le inspiran.  
¡ Murió ! resuenan de Mantua  
Las enlutadas colinas :  
¡ Murió ! repiten las cumbres  
De Guadarrama y Fuenfria.  
Todo es afliccion : no hay alma  
Sin quebranto : no hay megillas  
Que las lágrimas no bañen ;  
No hay corazon que no gima.  
Mas ¡ ay ! que entre tantas penas,  
Cual cedro á humildes aristas,  
Hay una que á todas vence  
Y á enmudecer las obliga.  
Miral al huerfano esposo  
Que ya solo tiene vida  
Para el dolor : sobre el mármol  
Solloza mas que respira.  
Y llama crúel al cielo,  
Y á la suerte llama impía :  
Del llanto acerbo testigos  
Arboles, fuentes y ninfas.  
Rota en el polvo y sin cuerdas  
Yace el arpa, do solía  
De la amenazada patria  
Celebrar las nobles iras.  
Las que cñó en otro tiempo  
Palmas de honor merecidas,  
Hora despechado arroja  
Y entre la arena las pisa.

« Emblemas de inútil gloria,  
« ¿Qué valeis, gemiento grita,  
« Si el bien por quien yo os amaba  
« No ha de verla ni aplaudirla?  
« Sagrados vates de Iberia,  
« Cantad mi prenda perdida:  
« Vuestro antiguo compañero  
« Ya muriendo os lo suplica.  
« Si os unió conmigo el dulce  
« Lazo de amistad sencilla,  
« Y al triunfo de vuestros cantos  
« Alegre yo sonreía;  
« Si noble rival la cumbre  
« Pisé de Helicon florida,  
« Desconocido á las sierpes  
« De la ponzoñosa envidia;  
« Si la sombra de Batilo,  
« Del gran Batilo, que anima.  
« Febo del Parnaso Ibero,  
« Vuestras canciones y liras,  
« Consolé, de dos naciones,  
« Reparando la injusticia  
« Cuando salvé del olvido  
« Sus venerables cenizas;  
« Por los lauros que á su gloria  
« Debeis; por la llama activa  
« Del genio que en vuestros pechos  
« Sublime furor incita;  
« Dad á mi querida esposa  
« Nombre y fama esclarecida,  
« Sagrados vates de Iberia,  
« En cantos que eternos vivan.  
« Yo, triste y mudo habitante  
« De esta funeral campiña,  
« Consonaré á vuestras voces  
« Solo con lágrimas pías:  
« Que no el elevado acento  
« Concede al dolor Pólimnia,  
« Ni roba al laud sus sonos  
« La mano desfallecida.  
« Tal vez en los nuevos troncos  
« Grabaré su dulce cifra,

« Y crecerán, y con ellos  
« Del pecho amante la herida.  
« Este valle solitario  
« Que los pesares habitan,  
« O el julio ardiente le abruma,  
« O el hielo agudo le oprima,  
« Será mi asilo postrero,  
« Donde sombra fugitiva,  
« Se oculte en la infausta losa  
« El bello sol de mis días.  
« En tanto del fiero olvido  
« Libradla y por siempre viva  
« En la memoria del hombre  
« Quien no morirá en la mia. »  
¡Esposo infeliz! Si es cierto  
Que en las almas doloridas  
Sublime y firme esperanza  
Justos dolores mitiga,  
Calma el llanto, y á ese helado  
Sepulcro, que la delicia  
De tu juventud lozana  
Guarda en miseras ruínas,  
Pregunta si esconde entero  
Todo el bien que fué tu dicha,  
Y si de la avara muerte  
Nada reservó la ira.  
Los bellos ojos, las rosas  
Del semblante, la armonía  
De las formas, con que al mundo,  
Beldad efímera, hechizas,  
Todo es ya polvo. No alcanza  
Ni saber, ni fuerza invicta,  
Ni la hermosura, ni el cetro  
A evitar la ley precisa.  
Esos himnos que á su gloria  
Vates célebres dedican,  
Caerán con ellos al seno  
Donde los siglos se abisman.  
Hasta el nombre que celebran  
Morirá; la piedra misma  
En que tu dolor grabaste  
Volverá el tiempo en cenizas.

Solo para las virtudes  
No hay muerte. Del cielo hijas  
Dan vida eterna en el cielo  
Al alma que las cultiva.

Alza pues los tristes ojos,  
Alza á la patria escogida,  
Última patria que al bueno  
La Providencia destina.

¿No la ves hollando el orbe  
Con firme pie? ¿No la miras,  
Ceñir de beneficencia  
Las rosas nunca marchitas?

¿No ves como Leda abraza  
Al hijo que lloró un día,  
Sin temer ya que la muerte  
Le arrebató á sus caricias?

La bondad y la inocencia  
En celeste lazo unidas  
Te esperan : la tumba es puerta,  
Y la santa virtud guía.

Convierte el fiero quebranto  
En esperanza benigna,  
Que el ábrego del sepulcro  
Lleva al puerto de la vida.

Allí se ignoran las penas,  
Allí no mienten las dichas,  
Ni el aura de los placeres  
Con denso aroma fastidia.

Cuanto el mundo llama bienes,  
Que el necio mortal codicia,  
Es nada : *Virtud y polvo*  
Son del vivir las reliquias.

Ese triste monumento  
Con honda atención medita,  
Y hallarás el dulce alivio  
De tu mal; gime y confía.

Que del sepulcro en el margen  
Muere la ilusión mentida,  
Y allí, Verdad bienhechora,  
Comienza tu monarquía.

D. ALBERTO LISTA.

## SONETOS.

1.º

### *Las Musas.*

Sabia *Polimnia* en razonar sonoro,  
Verdades dicta, disipando errores;  
Mide *Urania* los cercos superiores  
De los planetas y el luciente coro.

Une en la historia al interés decoro  
*Clio*, y *Euterpe* canta los pastores;  
Mudanzas de la suerte y sus rigores  
*Melpómene* feroz bañada en lloro;

*Caliope* victorias : danzas guía  
*Terpsicore* gentil. *Erato* en rosas  
Cubre las flechas del Amor y el arco;

Pinta vicios ridículos *Talia*,  
En fábulas que anima, deleitosas;  
Y esta le inspira al español INARCO.

2.º

### *A la Capilla del Pilar de Zaragoza.*

Estos que levantó de mármol duro  
Sacros altares la ciudad famosa,  
A quien del Ebro la corriente undosa  
Baña los campos y el soberbio muro,

Serán asombro en el girar futuro  
De los siglos; basilica dichosa,  
Donde el Señor en majestad reposa,  
Y el culto admite reverente y puro.

Don que la se dictó, y erige eterno  
Religiosa nación á la divina  
Madre que adora en simulacro santo.